

LLANTOS FUNEBRES

A LA SENTIDA, LAMENTABLE,
TEMPRANA, EXEMPLAR Y MARAVILLOSA
MUERTE DE LA SERENISSIMA SEÑORA

DOÑA MARIA

SOPHIA YSAVEL DE NEOBURG
REYNA DE PORTUGAL;

QUE CONSAGRA Y DEDICA
A LOS REALES PIES DE EL

MUY ALTO Y MUY PODEROSO SEÑOR

DON PEDRO II.

REY DE PORTUGAL,

&c.



DON PEDRO DE CHAVES MASA, SU AUTOR
Natural de la Ciudad de Truxillo.

LISBOA. *Con las licencias necesarias.*
En la Imprenta de BERNARDO DA COSTA. Año 1699.

LLANTOS FINEBRES

A LA SENTIDA LAMENTABIL
TEMPRANA, EXCELLENTE Y MARAVILLOSA
MUERTE DE LA SERENISIMA SEÑORA

DOÑA MARIA

SOPHIA YSAVEL DE NEOBURG

REYNA DE PORTUGAL

QUE CONSAGRA Y DEDICA

A LOS REALES PIES DE EL

MUY ALTO Y MUY PODEROSO SEÑOR

DON PEDRO II

REY DE PORTUGAL



DON PEDRO DE CHAVES MASA; SU AUTOR
Natural de la Ciudad de Truxillo

LISBOA. Con las licencias respectivas.
En la Imprenta de BERNARDO DA COSTA. Año 1699.



AL MUY ALTO Y MUY PODEROSO SEÑOR

DON PEDRO II.

REY DE PORTUGAL,

&c.

SEÑOR



LOS Augustos pies de vuestra Sacra Real Magestad, llega oy tan rendida como postrada la veneracion de un Estrangero (si a si deve llamarse el que como yo es Español) a manifestar en breve explicacion, el inmenso dolor de sus Nobilissimos Vassallos y mio, en la temprana. Quanto sentida muerte de la Reyna Nuestra Señora que de flor fragrante, pasó a ser Rutilante Estrella. Yaun que no ignoro que puedo dezir con mas razon que el tartamudo Moyses: Quis sum ego ut vadam? al cap. 3. de el Exodo y al 4. impeditioris, & tardioris lingua. Porque reconozco muy Pigmeo mi ingenio para tan Gigante Herculea Empresa: no obstante; Mi nobilissimo affecto no me per-

permitió (que aunque rudo estilo por ser mio) se dexase de escribir un tan grave asunto y ocasion de nuestra mayor pena, considerando que assi como el diamante no pierde los quilates de su valor por estar engastado en plomo, assi las soberanas prendas, y crecidas virtudes del Divino objeto de nuestro tristissimo asunto, no perderan por verse delineadas por el pesado plomo de mi insuficiencia tan llena de yerros en la obra, como de aciertos en el deseo de que nuestro Señor consuele y corrobore a Vuestra Magestad en el crecido quanto inconsolable conflicto de tan justo sentimiento, dilatando innumerables siglos su vida, para columna de la Christiandad, y amparo de sus Vasallos.

SEÑOR

Muy Alto y Poderoso Señor

Besa los Reales, pies de V. Magestade.

Don Pedro de Chaves Maza.

52

REDONDILLA

PERDIO DON PEDRO A MARIA
ELLA FUE EL ZIELO, A GOZAR,
NI EL PUDO ALLAR MAS PESAR,
NI ELLA MAYOR ALEGRIA.

G L O S A

LAGRIMAS que a tanta pena
Solas. Esplificacion, dais,
Con razon os aumentais
Si el llanto al llanto os condena.
Creced muy en ora buena
Creced, creced a porfia,
Aumentad la pena mia,
Que yo llorando os dire,
Que lloreis, pues que beis que
Perdió Don Pedro a Maria.
Sentid tan cruel dolor,
Pues rigor impio y astuto,
A flor que dió el mexor fruto,
Cortó de el fruto la flor:
De la segur el rigor,
Atropos pudo bibrar,

* 3

Solo

Solo os puede consolar
 Por su virtud y su fe,
 Creer de su vida, que
 Ella fue el Cielo a gozar.
 Elegó la muerte a atreverse,
 A aquella Divina flor,
 Que siendo ella la mayor,
 Pudo a sy misma excederse:
 Pues quien no ade entenezerse
 Llegando a considerar
 De su Esposo el lamentar
 Con sus hijos uno a uno,
 Viendo que de ellos, ninguno,
 Ni el pudo hallar mas posar.
 Aguila logró el Ascenso,
 De su buelo peregrino,
 Pues ya registra de trino
 Los rayos de el Sol inmenso:
 Ya, a su altar ofrece incienso
 Como su Alma Maria,
 Portugal, llora á porfia,
 Ella, goza a su Criador,
 Ni el tendrá mayor dolor,
 Ni ella mayor alegría.

SONETO DOS VEZES ACHROSTICO

en que se an de leer las catorze letras de el primero margen, y las otras catorze que ban por medio que juntas dizen, (ya murió Doña Maria Sophia Iabel) acabando todos los versos en la, D.A, que está en el margen ultimo.

Y a que con mi dolor gime
 A estimulos de -----
 M i llanto sea aqui quien le,
 V iendo a si, que ni a si qued
 R azon es, que mi -----
 Y que un dolor a otro -----
 O rigor, ni un al -----
 D e un instante; -----
 O dolor; que Yfabel mur -----
 N o la ay, que de -----
 A solo l'orar ojos -----
 M i dolor, -----
 A i que no, que si al Ci -----
 R enació nuevo Fenix a -----

Y postra -----
 A mor mi pena que -----
 S uze -----
 O alivia -----
 P ena sea aumenta -----
 H uir no pue -----
 Y vio se conce -----
 A una pena bien causa -----
 Y ó, sin du -----
 S u muerte fue venci -----
 A ora acû -----
 B usque pena mas cresci -----
 E lo a si se mu -----
 L a vi -----

D.A.

ROMANZE.

SIMel pomene templàre
oy fu tragico instrumento
de fuerte que sean llantos
sus mas sonoros azentos:

Y si thalia en elogios
trinare con dulce aliento
sustenidos que en los bronzes
graven dolor tan inmenso:

Al compas de mi fatiga
llorando cantar pretendo
el presto fin de una vida
que era vida de estos Reynos.

De una flor que fue la causa
de siete hermosos efectos,
que por numero infinito
nos dió infinito consuelo.

De una Aurora cuya risa
obscuridades rompiendo,
nos llovió en blando rozio
siete perlas de gran prezio.

De un Sol cuya hermosa luz
cuando alumbró este emisferio
logró por gozarla zerca
no tener el gusto lexos.

Mas ay dolor, porque tardo
en dezir lo quando atiendo
que no es aliviar la pena
no descifrar el tormento.

Pues por mas que lo dilate
tiene mi dolor por cierto,
que ai sendas en el alivio
que guian al desconuelo.

Mas toda pena ya sobra,
pues se sabe que es muy cierto,
q̄ en quien ya el sentir no siéte,
nunca halla el dolor aumento.

De la gran Doña MARIA,
Sophia Isabel, de este Reyno
Luz, Estrella, Aurora, Sol,
paz, alegria, y consuelo.

Nació en Difeldorf, el año
que fue de mil y seiscientos
y sesenta y seis, feliz
por su feliz nacimiento:

Siendo hija de aquel Heroe,
cuyos illustres progresos
solo pudieron haber,
en el nombre de Guillermo.

Cuyos aciertos logrados
le dieron el epitecto,
(por q̄ en la ciencia imperava)
de el Salomon de el Imperio.

Condé Elector Palatino,
de quien con razon sintieron,
que mereció por sus prendas,
ser como Elector, electo.

Pues le vieron las campañas
ser con valiente denuedo,
si en los ardides Ulises,
en las fortalezas Hector.

Y en fin, su fama le aplauda
pues su valor siempre excelfo
de toda su trompa, apenas
cabere podra en el aliento.

De este Cãpeon, y de aq̄lla
deidad, que heredó el esfuerzo
de

de Jorje Principe de Asia
y terror de el Univerſo:

Que fue Yſabela Maria
nueva Palas, mejor Venus
en quien ajuſtaron pazes
lo hermoſo con lo diſcreto:

Nació nueſtra amada Reyna
ſiendo de eſte tronco rexio
tierno florido Cogollo
que ſalió nuebo y renuebo.

(Copiara ſus perfecciones
mas me adbierte el ſentimiêto,
que en abitacion de ſombras
ni aun ſirben luzes de lejos)

(Crecia la roſa hermofa,
y en ſus gracias adbirtieron
que creciendo el cuerpo, yvan
ſus virtudes en aumento.

Y llegando a aquella hedad,
en quien el comun derecho
para conſervar el Mundo
permite dulzes requiebros:

Aquel inclito Monarcha,
(como aqui mi noble afecto
ſe explicará, ſin que tema
cenſura de liſonjero.)

Pues en ſus heroicas prendas
todos encarecimientos
aunque paſen de liſonjas
no ſe acreditan obſequios.)

El le giſſador Licurgo
otro Trajano mas recto,
un nuevo Numa Pompilio;
el mas vencedor Pompeyo.

Otro illuſtre Julio Ceſar,
mas prudente Marco Aurelio,
mejor Scipion Africano,
otro Anibal en trofeos.

Viriato Luſitano,
mas para que me detengo
en darle epitectos de otros,
ſiendo el gloria de ſi meſmo:

El muy Alto y Poderoſo
Sacro, Auguſto, Real, Supremo
imbiêto, Mageſtuoso
ſoberano Rey D. PEDRO.

Que ſegundo de eſte nombre
ſin ſegundo le atendemos
ſer oy Padre ſiendo Rey
de eſte Luſitano Reyno:

Noticioſo de ſus prendas
ſolizitó con anhelo
que vieſen ſer ſola un Alma
abitacion de dos cuerpos.

Logrò en fin (q̄ feliz dicha)
en el lazo de Himeneo,
ſer con fuerzas de Cupido
Atlante de tanto Cielo.

Y traſladada a Liſboa
la perla de mayor precio,
vió Portugal ſu teforo
en ſolo ſu gran talento.

En las doze primaveras
que logramos ſus luzeros
dieron luzes que alumbrafen,
no que abraſafen incendios.

Su roſtro, que peregrino,
ſus diſcurſos, que diſcretos,

fu garvó, que Magestuoso:
 fu hermosura, que portento.

Su vida, que virtuosa,
 fu virtud, que raro exemplo
 pues Magestades de Reyna
 no avassallaron lo Abstero.

Admira toda Lisboa
 la frecuencia de los Templos,
 y el verla bien divertida
 trae a sus Vasallos atentos.

De su ardiente charidad
 su siempre abrasado pecho,
 fin destituirte de Etna
 pasava a fer mongivelo.

Digalo el celebre caso
 en que a su quinta saliendo
 viendo un pobre que al furor
 de las injurias de el cierzo.

Por su mucho desabrigo
 iva llorando y gimiendo:
 desmintiendo solo en ayes
 no ser ya cadaver yerto:

Con lagrimas de sus ojos,
 se quitó el Gavan, que puesto
 para su abrigo llevaba
 dandole al pobre al momento.

ó amor fino imponderable,
 de ardiente charidad centro!
 ó piedad mas que inaudita
 de un caritativo pecho!
 ó Divina imitadora
 de Ysabel, de quien el Cetro
 heredaste y las virtudes
 dando ejemplo cō tu ejemplo!

como afeorar supiste,
 en charidad oro terfo,
 en la penitencia Mirra,
 y en contemplacion inzienfo.

Que lastima es que tu vida
 no de emulacion al tiempo
 para ser dechado y norma
 de los siglos venideros.

Dos lustros y medio, apenas
 te tuvimos por bien nuestro,
 cuando en el mal de perderte
 todos los males cupieron.

No fuiste tu quien fecunda
 en un Principe heredero
 (porque en ti primero es Dios)
 le diste a Dios el primero?

No fuiste quien en dos rosas,
 y cuatro claveles bellos
 nos dejaste seistrasumptos
 hermosos quanto discretos?

tu fuiste, que sola tu
 (por unica en los preceptos)
 dieras en tus verdes años
 tan maduros los aciertos.

Alegraos Lusitanos,
 mas ay dolor, que ya advierto,
 que siempre risas de ayer,
 lagrimas de oy se bolvieron.

Temed, temed que se pierda
 pues para aumetar tormentos,
 los mas distantes temores
 son en la desdicha ciertos.

Que aunq̃ por no sucedido,
 no deve temerse un riesgo,
 siem-

siempre piensa el desdichado
que le mienten los consuelos.

La flor que en la Primavera
tubo el mayor luzimiento,
a los rigores de el noto
va marchitando su aliento.

De maligna Erisipela
señala el signo de Leo,
enclimaterica causa
un mal producido efecto.

Y nuestros afectos nobles
con justa razon temiendo,
para las ruinas de el daño
se enfayan desde el rezelo.

Ya de otro nuevo accidente
rigoroso movimiento
su defenfrenado orgullo
para en quedar se de asiento.

Siente el mal, la q̄ por buena
busca de el alma el remedio,
y en un cuerpo de Dios, quiere
dar a su virtud mas cuerpo.

Recibiole pesarosa
de averle ofendido haziendo
fijo concepto en dezir
esto es morir, y esto es echo.

Admitió la Extrema-Unció
tan en si, que fue un portento
que se viese tan entera,
quien ya se estava partiendo.

En actos de amor de Dios
nunca cesó su desbello
siendo el pesar de la ofensa
la materia de mas peso.

Despues, mas con q̄ palabras
he de explicarme si Adbierto
que talvez sufoca el llanto
los mas liquidos alientos!

Penas de tan noble causa,
nunca esplicarse pudieron
pues mientras mas las miramos
con mayor dolor las vemos.

Sin arte, y sin concordancia
perdido el timido aliento
gemidos tristes por voces
y tristes ayes por ecos:

No al asilo de el laurel
si a orror de el cipres funesto,
en mal concertada lira
con desentonado acento:

Diré, mas que he de dezir
que alle lugar cuando veo
que en tanta region vazia
no cave el triste lamento.

Que hé de dezir, si en tal pena
cuando bien lo considero,
creo que son nuestras vidas
lo menos que se hecha menos!

Mas digalo de una vez,
que aun q̄ aya de morir luego,
para sentir muchas penas
basta de vida un momento.

Murió la Reyna, ó quebráto!
murió YSABEL, ó desvelo:
murió SOPHIA, que pena,
de marmol foy pues no muero.

Si bien inmortal, difunta,
yaze en el ultimo sueño,
por-

Porque la muerte de todos,
cobra su preciso feudo.

Las quejas el ayre rompan,
y nueſtros tristes lamentos
fuban manchando los ayres
hasta empañar los luzeros:

Aun los mas duros peñascos
en sus mal formados ecos.
con media voz, manifiestan
cabal, dolor tan azerbo,

Hasta el Cielo en triste lláto
dixo su pena lloviendo
siendo dos tremulas nubes
funebres ojos de el Cielo.

Aun los mas floridos cápos
señas de su pena dieron,
la gala de el prado, en luto.
la voz de la fuente, en yelo.

Justo es, q̄ a su muerte, jure
la tierra igual sentimiento
y que su dolor publique
aun el mas oculto feno.

Y si de su esposo amante
el grave dolor contemplo,
solo me podre quejar
de lo poco que me quejo.

Pues bien se diran sus penas,
tan solamente diziendo,
q̄ en quié muerte era el Amago
que efecto aria el efecto!

Murió el dia de aquel Santo
que por ser Guzman y Bueno
y ascendiente de su Esposo,
la quiso ascender al Cielo.

El dia quatro de Agosto
(como referido de jo)
la agostada flor de Mayo
padeció injurias de Henero.

Toda es confusión Lisboa,
toda penas y lamentos,
toda suspiros y llantos,
y toda lutos funestos.

Unos y otros se enagenan
y que eramos los mismos
pudo conocerse solo
en el proprio sentimiento.

Los q̄ se encuentran se excitan
para buscar el consuelo
y el que juzga hallar alivio
solo a la mayor tormento.

Porque en males de tal suerte,
el discurso mas discreto,
aun con la razon, es fuerza
la fuerza de el sentimiento.

La falta q̄ haze al no berla
y llore Portugal pues vemos,
sola esta vez cortesa no
el interes por atento.

El dia seis de el corriente
se le previno el entierro
que aun sin el real aparato
fuera preciso ser regio:

Y en San Vizente de Fóra
su decoroso sugeto,
aun sin ningun Predicado,
se pudo lograr su puesto.

En Urna muy decorosa
al lado de el Evangelio,
se

se observa depositada,
 quien observó sus preceptos.

Donde como Job aguarda
 su mutazion, pero creo
 que le será el día grande
 sin orrores de tremendo.

Zefa pluma fatigada

que si en sonoro plectro
 canfan dulzes consonancias
 que aran tan tristes azentos.

Zefa y en triste Epitaphio
 este funebre Soneto
 a eterna pena consuele
 con ver su descanso Eterno.



SONETO

SONETO

Y AZE debajo de esta losa fria,
La Reyna mas hermosa y mas prudente,
Nueva Ysabel divina y penitente
Cuija fama en el orbe aun no cavia.
Resonava en el Mundo su armonia,
Por el mas bello Sol de nuestro Oriente:
Quando traydor y astuto un accidente,
Eclipsarnos sus luzes pretendia.
De ella a triunfar la muerte en fin se atrebe,
Mas su intencion verá desbanezida,
Que aunque su vida tras de si se lleve
Ella es quien a su muerte se comvida,
Pues viendo que esta vida siempre es breve
Quiso a si eternizar su corta vida.

SUB CORRECTIONE SANTE ROMANE ECCLESIE

LAUS DEO.



L. V.
SONETO

B
M...